

EL FINAL DEL PRIMER ACTO

José Miguel Amuedo

Profesor del área de Entorno Socio-Económico
para la Dirección del Instituto I. San Telmo

Dicen los clásicos que desde tiempos del teatro romano hasta bien entrado el siglo XVII, las obras de teatro se dividían en cinco actos. El contenido de los mismos e, incluso, su dispersión en el tiempo (normalmente los cinco actos se interpretaban en días diferentes), ha ido variando a lo largo de los años.

Ya en el siglo XVIII, bajo la influencia de Lope de Vega, las obras de teatro pasaron a dividirse en tres actos: Acto I o *Exposición*, Acto II o *Nudo*, y Acto III o *Desenlace*, estructurados de forma variada en el tiempo (normalmente los tres actos se interpretan en el mismo día, pero puede no ser así) y que, eso sí, admiten la

inclusión de historias paralelas en cada uno de los actos.

La Cumbre de Washington.

Acto I: Exposición.

Es en éste acto en el que se introduce la trama principal (se presentan los antecedentes de la trama), ubica al espectador en la misma y convoca a los actores principales de la obra.

En *nuestra obra*, la crisis financiera mundial deja una huella cada vez mas profunda en la economía real, y los principales actores económicos descuentan - en el mejor de los casos, porque alguno ya

está inmerso en ellos-escenarios de recesión. Las cotizaciones bursátiles caen de forma muy importante desde principios de año. En el caso español, las cifras de paro -y la velocidad con que se están logrando- empiezan a alcanzar cotas preocupantes.

Todos los actores principales se muestran de acuerdo en que la lucha contra la crisis exige una actuación coordinada de los distintos países, mas allá de las inyecciones de liquidez y la actuación sobre los tipos de interés efectuada -también de forma más o menos coordinada- por los principales bancos centrales. Se convoca una cumbre que permita la coordinación de las medidas comentadas y muchos -unos más que otros, y a un coste superior- luchan por tener "su silla". G-7, G-8, G-20 o G-20+2: el tamaño del grupo determina el foro al que se pretende implicar en ésta coordinación, y supone, en el caso de grupos mayores, el reconocimiento al papel cada vez mas importante de las economías emergentes.

Acto II: Nudo.

El Acto II supone el desarrollo de la trama principal, a través de la participación de los actores. La trama se complica e intensifica mientras los actores se posicionan en la misma.

En nuestra obra todos los actores *que tienen silla* se citan el 15 de noviembre en Washington y con una cobertura mediática nunca antes vista -algunos piensan que es ésa la razón de algunas luchas por lograr un sitio- comienzan las deliberaciones, aunque no se dilatan mucho en el tiempo: solo seis horas de reunión de los actores principales para seguir la trama delegando en los secundarios -grupos de trabajo a crear *ad-hoc*- la implementación de los acuerdos que se adopten.



Se discuten y acuerdan las causas de la crisis y se pasa revista a las medidas que, de forma autónoma o coordinada, se han tomado hasta la fecha. Se emplaza a los países asistentes a mantener el esfuerzo en la lucha para estabilizar el sistema financiero y a recurrir, como medida principal, a las reformas fiscales con objeto de estimular las demandas internas. Se reconoce el esfuerzo de las autoridades monetarias que han intervenido hasta la fecha. Finalmente se acuerdan unos principios comunes de reforma de los mercados financieros y los países intervinientes comprometen a sus ministros de finanzas y expertos en economía a

lograr avances, para lo que se marcan un Plan de Acción con medidas a corto y medio plazo. Se citan de nuevo el próximo 30 de abril de 2009 para analizar los avances en las medidas acordadas.

Acto III: Desenlace

En el Acto II, la trama alcanza el momento cúlmen y se desarrolla el desenlace de la obra. Muchos de los actores principales ya han desaparecido a lo largo de la obra. En nuestra obra, la reunión de Washington emite la *Declaración de la cumbre sobre los mercados financieros y la economía mundial*, que incluye los aspectos anteriormente mencionados y la fecha de

la próxima convocatoria. Los actores principales vuelvan a casa con una anotación en su agenda: hay que actuar, con efecto inmediato, en el campo de las medidas fiscales para estimular la demanda interna.

La crisis de los mercados financieros y de la economía mundial

Queridos lectores: la cumbre de Washington puede representar, en sí misma, una obra de teatro completa, con sus tres actos. Pero desde la perspectiva de la crisis de los mercados financieros y de la economía mundial, sólo supone la representación del primer acto. Un Acto

En nuestra obra, la crisis financiera mundial deja una huella cada vez mas profunda en la economía real, y los principales actores económicos descuentan en el mejor de los casos, porque alguno ya está inmerso en ellos- escenarios de recesión.

l que finaliza con una *declaración de intenciones* -que eso es precisamente lo que és- en la que se incluyen una serie de promesas de actuar con medidas fiscales y monetarias en el futuro. Y eso parece *no ser suficiente*.

La economía no ha experimentado ninguna evolución positiva en los primeros días tras la Cumbre. La situación de los mercados financieros sigue -cuando menos- estancada, y la economía mundial real avanza en un proceso de degradación continua. Los países que -oficialmente- se encuentran en recesión han aumentado -con incorporaciones muy significativas a la lista-. Los índices bursátiles han continuado su deterioro con caídas superiores al 10% en los cuatro días de cotización post-cumbre. Estamos en el Acto II.

A su vuelta a Inglaterra, Brown anuncia reformas fiscales que incluyen, entre otras medidas de calado fiscal, una reducción del IVA. En España, la situación sigue siendo especialmente grave. A la crisis financiera internacional hay que unir una crisis del sector inmobiliario que agudiza el problema en un país cuyo PIB dependía en un 15% de ese sector. El desempleo sigue creciendo a cotas no imaginables hace varios meses y la confianza sigue en declive. Tras conseguir asistir a la cumbre, el Presidente vuelve con una anotación en la agenda: **recurrir en la medida apropiada a reformas fiscales**. Sin duda, resuenan en su mente las palabras del Vicepresidente Solbes: "no hay margen para hacer rebajas de impuestos". A ver cómo casamos esto con los compromisos suscritos en la Cumbre de Washington...

La reacción del Ejecutivo español a las recomendaciones derivadas de la reunión del G-20 se hizo de esperar. Doce días tras la reunión, el 27 de noviembre, por quinta vez en lo que vá de año y *con su*

quinto plan de choque frente a la crisis, el Presidente Zapatero comparece ante el Congreso, tira de chequera y anuncia nuevas medidas que totalizan 11.000 millones de euros. Y esto tras decir en septiembre que no era necesario presentar grandes medidas/iniciativas frente a la crisis, adicionales a las ya presentadas. De la partida propuesta, la mayor parte (8.000 millones de euros) va destinada a la creación, con carácter de urgencia, de un fondo extraordinario de inversión pública en el ámbito local, que persigue la realización y ejecución inmediata de obras de nueva planificación en el ámbito local. Para que nos entendamos: una especie de PER, pero que alcanza a todos los ayuntamientos. Es curioso la adicción/afición que determinados gobiernos tienen a medidas del estilo del PER. En el caso del ayuntamiento de la ciudad en que habito, tres días laborables mas tarde ya habían hecho las cuentas de cuánto les tocaba. Por cierto, que *tanto la financiación autonómica como la local aún está pendiente de reforma...*

Otras medidas, de carácter menor (en términos económicos, se entiende), son la creación de un fondo de ayuda de 800 millones de euros al sector de fabricación de automóviles, otro de 120 millones para la rehabilitación de edificios, uno de 400 millones para la rehabilitación de comisarías y casas cuartel de la Guardia Civil, mas fondos -400 millones- para la Ley de Dependencia (a cobrar por las Autonomías, aunque aún no se han desembolsado los fondos acordados en la primera fase), 600 millones para fomentar obras de protección del medio ambiente, 500 millones para Investigación y Desarrollo, y hasta 30 millones para fomentar viajes concertados para pensionistas -lo que se ha dado en llamar turismo social-. ¿Dónde están las medidas fiscales?

Lo dicho, que no hay margen. La argumentación del Vicepresidente es demoledora: a la reducción de los ingresos fiscales (por razón de la crisis, y que el Ejecutivo cifra en 17.400 millones de euros) frente a lo presupuestado, hay que añadir el coste para 2008 y 2009 de las medidas propuestas para ayudas a las familias y para el fomento del empleo: 70.000 millones de euros. Si a esto añadimos el posible coste derivado de medidas de respaldo al sector financiero, estimadas en 250.000 millones... ¿Cómo es posible cuadrar las cuentas y perseguir una reforma fiscal? Menos mal que de las 96 medidas que componían los primeros Planes de Reformas, 43 aún está en proceso de elaboración pendientes de aprobación definitiva... (esto explica que puede haber razones, además de las derivadas del hecho de que las medidas sean mas o menos adecuadas, para que la economía no haya reaccionado con las medidas presentadas. ¿Se espera que la economía acuse -con carácter mas o menos permanente- un cambio positivo ante el anuncio de una medida, o habría que esperar a la definitiva implantación de la misma para que dicho cambio se produzca?. Parece que somos rápidos anunciando medidas pero, ¿lo somos implementándolas?. Y esto sin entrar a analizar si las medidas son o no apropiadas...)

En fin, que lo de **recurrir en la medida apropiada a reformas fiscales**, parece que tendrá que esperar. Una guinda: parece que se estudiará, para las familias de menor renta, una suerte de anticipo en las deducciones familiares en el IRPF, que se instrumentará mediante una rebaja en las retenciones fiscales... Aún seguimos en el Acto II. A las promesas les falta la implementación.

Al Acto III, desafortunadamente, aún le queda tiempo para llegar.